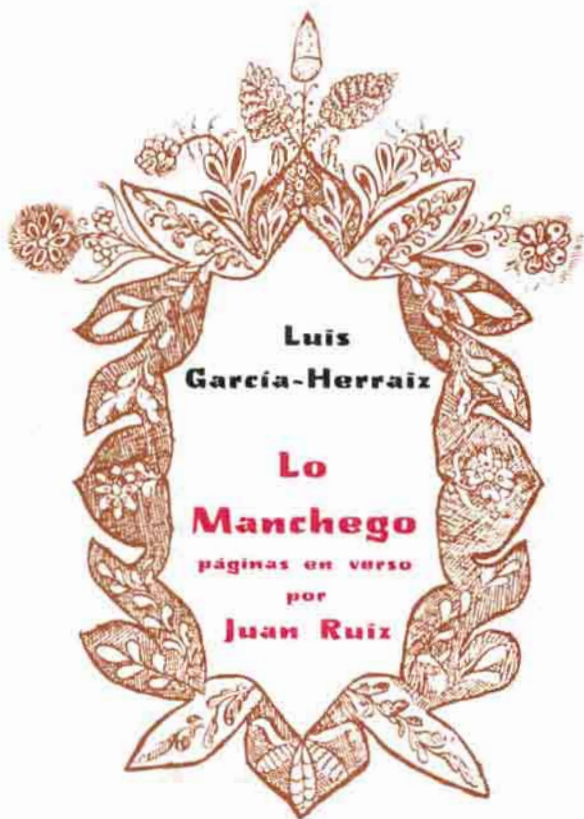


# CLASICOS ALBACETENSES, 3



**Prólogo y edición: Francisco Fuster Ruiz**

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES  
C. S. I. C. CONFEDERACION ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES

# **Lo Manchego**

# CLASICOS ALBACETENSES, 3



**Luis  
García-Herraiz**

**Lo  
Manchego**  
páginas en verso  
por  
**Juan Ruiz**

**Prólogo y edición: Francisco Fuster Ruiz**

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES  
C. S. I. C. CONFEDERACION ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES  
ALBACETE 1985

Depósito Legal AB - 663 - 1985  
I. S. B. N. 84 - 00 - 06070 - 9

IMPRESO EN ARTES GRAFICAS QUINTANILLA  
Campoamor, 3 LA RODA (Albacete)

# PRÓLOGO



## LUIS GARCIA-HERRAIZ ENGUIDANOS

Aunque nació en Villanueva de la Jara (Cuenca) en 1844, fue trasladado a Albacete desde el mismo año de su nacimiento. Su padre, don Benito García Herraiz, era catedrático del Instituto de Segunda Enseñanza de Albacete, y en este mismo centro docente hizo sus estudios el ya plenamente albaceteño Luis García Herraiz Enguïdanos. Después marchó a Madrid para estudiar las carreras de Filosofía y Letras y Derecho, y sus vivencias madrileñas no le abandonarían nunca, añorándolas sentídamente cuando, al fin de su carrera, en 1869, se vino de nuevo a Albacete, para siempre, a ejercer la

Abogacía. Durante algún tiempo ocupó como profesor interino la cátedra que en el Instituto había regentado su padre. Falleció en esta ciudad el 18 de junio de 1921.

Luis García-Herraiz fue un inspirado poeta, uno de los mejores que ha tenido Albacete en el siglo XIX. Lo demuestra cumplidamente en este precioso librito que hoy reeditamos, facsímil de la edición realizada en 1876 en la imprenta local de Joaquín Díaz: *Lo Manchego. Páginas en verso por Juan Ruiz*. En el ejemplar que se conserva en la Biblioteca Pública de Albacete hay una dedicatoria autógrafa del autor, para la Biblioteca del Instituto, donde nos da algunos datos de su vida y nos resuelve la incógnita del seudónimo.

Tres años antes, en 1873, Mariano Roca de Togores, el Marqués de Molins, había escrito y publicado su libro más famoso: *La Manchega*. (Ver el número 2



de la Colección *Clásicos Albacetenses*, edición facsímil de las *Obras Completas* del Marqués de Molins). Era éste un cuadro idílico del paisaje manchego, donde todo era noble, puro, perfecto, de color de rosa. El libro de García-Herraiz es una réplica apresurada y ardiente al del Marqués de Molins. Su crítica de *La Mancha* es atroz, calificando el libro como “solemne apología de los hidalgos; esa ínfima plebe de la aristocracia de sangre azul” (pag. 204), sobre quienes añade una serie de atinadas observaciones que no tienen el menor desperdicio y que es preciso leer detenidamente (pags. 197-207).

García-Herraiz acusa al Marqués de Molins de ignorancia sobre el estado social de la Mancha en aquellos momentos: “Como si los hidalgos acaparasen hoy la instrucción, la riqueza, la influencia, el prestigio, se habla de ellos; como si la Mancha constituyese una excepción del

resto del mundo, y nada pudiera en ella la influencia de la época, se la describe; de tal suerte que el libro mencionado supone completo desconocimiento de lo actual, y es bueno como estudio retrospectivo . . . ” Y en el poema “Antítesis”, le dice a Mariano Roca de Togores:

*“Por eso, de tus manchegos  
estudios, no estés ufano,  
pues viste lo que no viste;  
lo mismo que ven los ciegos.  
Y aquí doy punto, Mariano,  
que me voy poniendo triste.”*

En su réplica al libro del Marqués de Molins, García-Herraiz quiere resaltar en el suyo todo aquello que le duele de la Mancha y del carácter de sus paisanos: caciquismo, señoritismo, incultura, clericalismo . . . “Después de todo —nos dice— la de tributar alabanzas no es difícil empresa. Pecados capitales hay entre los manchegos, y este libro ha sido escrito con el propósito de hacerlos conocer;

aunque amenacen los riesgos tan frecuentes para todos los hombres que, en el teatro de la vida, levantan el telón de las miserias humanas". Por el peligro de estos riesgos es por lo que tuvo que disfrazar su firma bajo el seudónimo de "Juan Ruiz", pensando en el Arcipreste de Hita. El Marqués de Molins era entonces un hombre muy importante, que podía hacer mucho daño a un pobre abogado principiante de provincias.

Las diferencias que existen entre ambos autores en cuanto a su visión de la Mancha tienen una clara explicación. El Marqués de Molins, que sólo había vivido en su tierra durante la juventud, pintó un cuadro perfecto de añoranzas, y, como es natural, al recordar la niñez tan sólo suelen verse cosas buenas. García-Herraiz, por el contrario, vivió casi toda su existencia en la Mancha, y estaba inmerso en el paisaje verdadero, real, en el que casi siempre resaltan las cosas malas

sobre las buenas.

No obstante, su crítica no es totalmente negativa. A Luis García-Herraiz le dolía la Mancha, los defectos de los manchegos y de las manchegas (él, solterón impenitente), sobre todo porque amaba a su tierra. En su feroz crítica hay un amor profundísimo, un deseo de regenerar las costumbres, de eliminar los defectos de sus paisanos. Y esto quizá era mucho más positivo e importante que la postura idílica del Marqués de Molíns. Ambos libros, *La Manchega* y *Lo Manchego*, por ello, son importantísimos para la bibliografía de esta región: el primero encarna la visión idealista e irreal de don Quijote, y el segundo la visión realista, materialista quizá, de Sancho Panza. (Los seguidores de la colección *Clásicos Albacetenses* agradecerán sin duda la edición de ambos libros, tan interesantes para el conocimiento del espíritu regional).

Al principio del libro, García-Herraiz nos da en cuatro odas unas pinceladas históricas del paisaje manchego, referidas sobre todo a Chinchilla, donde, frente a los nobles caballeros de antaño, contrapone la labor modesta y artesana de los alfareros de hoy. Hay un cierto dejo irónico en esta contraposición, ya que, como siempre, la ironía suele ser la constante fórmula de todos sus versos; y ésta adquiere su mayor virulencia cuando nos habla de los viejos hidalgos manchegos, que son el constante "leit-motiv" del libro, en su deseo de herir al Marqués. Es muy interesante el poema "A los archigutiwambas", donde nos va describiendo las ruinas de la vieja ciudad, el pasado glorioso de los habitantes del viejo castillo que hoy se desmorona. Ni romanos, ni godos, ni muslimes, ni almorávides, ni almohades, ni cristianos, —tampoco Napoleón—, pudieron conquistar esa "soberbia, enorme, colosal mansión" . . .

*“¿Y ni el progreso? Ni el progreso pudo  
la dura valla mas feliz romper.*

*¡Oh, habitantes! implorando acudo  
vuestro inmenso poder.*

*Tal vez el tiempo destructor derriba  
los viejos muros del paterno hogar;  
mas no se doma vuestra raza altiva  
y estais por conquistar.”*

¿Cabe una crítica más feroz que esta sutil ironía contra los hidalgos manchegos, a quienes ni siquiera el progreso ha podido conquistar, y que aún se mantienen soberbios, luchando contra todo el mundo, protegidos por el escudo de su ignorancia, su tradición y su orgullo?

Pero no es sólo el carácter y las costumbres de sus paisanos lo que le disgusta. En el poema “A Lálage” contrapone otras tierras más risueñas con el áspero paisaje de la Mancha:

*“ . . . En estos patrios llanos donde moro  
ningún murmurio el corazón conturba,*

*ni el armonioso coro  
de la que aquí no existe alada turba.  
No hay álamos que entolden la pradera  
ni susurra la fuente cristalina.  
¡Lálage!, ¿quien dijera  
que aquí el dios PAN como señor domina? "*

Otro aspecto del libro es su actitud fieramente antifeminista, muy corriente en un solterón empedernido como él, ya sea por despecho o por convicción. Esto último parece desprenderse de su forma de pensar en cuanto a la mujer manchega, de quien pinta una imagen demasiado negativa e hiriente. No obstante estas críticas, el poeta dedica a la mujer la parte más lírica del libro; aquella en la que pretende imitar el estilo de Heine, que entonces estaba de moda a través de las rimas de Bécquer. Pero el poeta manchego da a sus composiciones amorosas una fina ironía, como siempre, que las hace inconfundibles. Y, aunque despreciaba olímpicamente a la mujer manchega de

su tiempo por inculta —lo cual le impedía sin duda encontrar la compañera ideal para el matrimonio—, no obstante, no podía pasar sin la presencia del sexo femenino. Las malas lenguas de la villa aseguraban que, por esta razón, había escogido a tres buenas mozas manchegas, muy frescas y muy garridas, para el oficio a que Lord Byron dedicaba a sus criadas: hacer y deshacer todas las camas de su casa.

Los poemas en los que critica las costumbres manchegas, por su directo fin didáctico, por su marcada intencionalidad, pierden mucho en lirismo y son un tanto prosaicos. García-Herraiz podría ser, en el siglo XIX, como un remoto antecedente de la llamada poesía social que en España se ha hecho en la segunda mitad del siglo XX. No obstante este prosaísmo, algunos poemas merecen ser rescatados del olvido, como el dedicado a "Los rentistas", a quienes dirige una crí-



tica atroz pero de antología. Y otro poema digno de ser seleccionado es el que dedica al cura manchego, "D. Bartolo", en el que García-Herraiz sigue la corriente anticlerical de la época, pero con una ironía sutilísima, chispeante, genial.

Lo mejor de la producción poética de Luis García-Herraiz quizás sea su recopilación de cantares manchegos. Aunque apunta que los copió de la tradición popular, yo creo que él intervino personalmente en el arreglo de muchos de ellos, y algunos deben ser de su entera cosecha. Estos cantares constituyen la más positiva visión de la Mancha que hay en su libro, y también la parte más lírica y poéticamente pura del mismo. Para no repetir ejemplos, copiaré tan sólo uno, el que me parece el más bello y lírico de todos, que, por su factura, no parece recogido del pueblo, sino realizado por un poeta culto y gran versificador:

“Me acuerdo que le vi puesta  
sobre su pecho una flor;  
y era de otro, y la llevaba  
muy cerca del corazón.”

Luis García-Herraiz Enguádanos colaboró también asiduamente en la prensa albacetense de su tiempo, sobre todo en *El Debate* (1870-1872), *El Liceo* (1871), *La Musa* (1866-1872), *La Unión Democrática de Albacete* (1878-1892), *La Porra* (1889-1891), *Defensor de Albacete* (1896-1921), *La Llanura* (1920-21) y otros muchos periódicos albacetenses.

También publicó en Albacete, a finales del siglo XIX, otro libro titulado *Ensayos jurídicos y literarios*, del que no hemos conseguido encontrar ningún ejemplar. Dejó también otros muchos trabajos inéditos, que sería interesantísimo poder localizar. ¿Dónde?

Luis García-Herraiz Enguádanos, que en algunos puntos de su pensamiento y

de su trayectoria intelectual puede ser considerado como un claro antecedente de la Generación del 98, ha pasado totalmente desapercibido en las letras albacetenses y manchegas, quizás por haber publicado su principal libro bajo seudónimo y no contar, por su carácter agrio y su fiera actitud crítica, con muchas simpatías personales entre sus convecinos. Creo que la reedición de este libro es totalmente necesaria para deshacer esa injusticia de su olvido y para darle el puesto de honor que debe ocupar en la literatura de Albacete, en la literatura regional y en la literatura española.

FRANCISCO FUSTER RUIZ



EDICIÓN FACSIMIL



LO

# MANCHEGO

PÁGINAS EN VERSO

por

JUAN RUIZ

---

ALBACETE

IMPRESA DE JOAQUÍN DÍAZ

1876

1.ª la Biblioteca del  
Instituto Provincial  
de Albacete, por  
recuerdo cariñoso de la  
enseñanza que en él recibí,  
de las que dio mi noble  
Padre en su centro, y de  
haberme honrado repre-  
senta-ndo en él.

El autor (sin firma)

Juan G. Bernales



## Al Marqués de Lismon.

---

    Mi mal tajada péñola que adversos  
llevan los hados á escribir dislates,  
sí á vos acude y de manchega viste,  
no por Mecenas de modernos vates,  
mas por tomar posada  
vuestro ingenio feliz en los perversos  
páramos largos de la Mancha triste,  
recibid, vate, sus humildes versos.  
La vuestra los perdone bien tajada.

*J Ruiz.*



**ODAS.**



I.

A LOS FIDALGOS.

---

En un cerro escarpado  
se alza Chinchilla, la ciudad moruna,  
cuyas angostas calles no ha bañado  
el alto sol, ni la encumbrada luna.

Haros, Núñez, Manueles  
en el recinto que sus glorias vieron,  
ocultando su pena, guardan fieles  
la memoria no más de lo que fueron.

Se la miró alfombrada  
con las banderas de la gente mora,  
y un tiempo fué que en rebelionalzada  
domó del Rey la hueste vencedora.

Hoy de su roto muro  
pende tan sólo envejecida hiedra,  
y como al eco triste de un conjuro  
desplomándose vá piedra tras piedra.

Nietos de los altivos  
conquistadores fieros, cada día  
para vivir, con sus recuerdos vivos,  
labran el barro en pobre alfarería.

Tal dicta la fortuna  
sus altos fallos; que los nobles fueros  
perdidos ya de la ciudad moruna,  
muestras de su dolor, hace pucheros.

---

4



II.

À TEÓTIMO.

---

Quisiera ver lo que el arcano encierra  
de la suerte del mundo,  
por si han de ser, Teótimo, en la tierra  
el odio estéril y el amor fecundo.

Que de la historia en el constante giro,  
por lo que vale un módico  
se vende el hombre, y ostentarse miro  
estéril el amor, fecundo el odio.

¡Cuántas virtudes y eminentes hechos  
guarda la suerte avara,  
que produjeran los humanos pechos  
cuando el amor universal reinara!

Pues aun el odio al estallar se muestra  
con acciones tan grandes,  
que sobrepujan á la vista nuestra  
las altas cimas de los altos Andes.

Tu corazon la desventura ignora  
por la hermosa Lutecia,  
y más se inflama cuanto más adora,  
y más se enciende cuanto más desprecia.

Aborreciendo nuestra mente austera  
y otras veces amando,

así, consolador, de la lechera  
el cántaro inmortal se vá llenando.

. . . . .  
. . . . .

En la Ciudad del *morcequillo*, léjos  
de los campos amenos  
que el Sena copia en sus cristales viejos,  
el ódio es nada y el amor es ménos.

Goza en París quien para el ódio tiene  
conciencia de ancha manga,  
ó ya el amor á visitarle viene;  
pero el vivir aquí no es una ganga.

---



III.

A LÁLAGE.

—

Árboles, musgos, líquenes y flores  
la playa ostenta que hácia el mar se inclina,  
y sus blancos vapores  
de gasas cubren la extension marina.

Envueltos en un manto de verdura,  
las tibias noches del Abril serenas,  
vierten su esencia pura  
rosales, y jazmines y azucenas.

Para que llegue al alma enamorada,  
llevado por los céfiros suaves,  
en la espesa enramada  
el himno de su amor alzan las aves.

Se mecen las azules campanillas  
en torno de las rojas amapolas,  
y besan las orillas  
del ancho río sus bullentes olas.

Ese amor, bella Lálage, que sientes  
nació tal vez al seductor halago  
de las olas bullentes,  
al murmurio que dejan triste y vago.

Ven á mis brazos y el oculto fuego  
templa, ó si quieres apagar su llama,

presurosa ven luego  
y habita el erial que te reclama.

En estos pátrios llanos donde moro  
ningun murmurio al corazon conturba,  
ni el armonioso coro  
de la que aquí no existe alada turba.

No hay álamos que entolden la pradera  
ni susurra la fuente cristalina.  
¡Lálage, quién digera  
que aquí el dios PAN como señor domina!

---





## IV.

### A LOS ARCHI-GUTIWAMBAS.

---

Esa es la roca, esos los negros muros  
que el tiempo aleva derruyendo vá.  
Esos cendales de la bruma oscuros  
su luto son quizá.

Ahí alzaron los vándalos un día  
soberbia, enorme, colosal mansion;  
que fueron ellos demostrar debía  
nada menos que hoy son.

Ahí cayeron las águilas romanas:  
y en aquel tiempo de su muro al pie,  
juntas vinieron como dos hermanas,  
la virtud y la fé.

Asilo inespugnable, solo aquesta  
de entrambas pudo penetrar al fin.  
No derribaron su bandera enhiesta  
el Godo ni el Muslim.

Rudo Atilfo peleó valiente  
ni menos Wala contra el muro aquel,  
y en vano hicieron, por ceñir su frente  
del vencedor laurel.

Almoravides y Almohades luego  
en agitado y turbulento mar

allí sus olas, con impulso ciego,  
vinieron á estrellar.

Claquin famoso con sus turbas fieras  
ganar no pudo la feudal mansion,  
ni las legiones sucumbiendo enteras  
del gran Napoleón.

Y ni el progreso? Ni el progreso pudo  
la dura valla más feliz romper.  
¡Oh, habitantes! implorando acudo  
vuestro inmenso poder.

Tal vez el tiempo destructor derriba  
los viejos muros del paterno hogar;  
mas no se dema vuestra raza altiva  
y estais por conquistar.

---



**ERÓTICAS.**



# FANTASIAS MANCHEGAS.

*Imitacion del aleman.*

## I.

Te amé con ciego empeño  
y tú desconociste mi amor puro;  
te odié mas tarde, y se frunció tu ceño  
y tu mirada me llamó perjuro.

Ya voy tomando pautas  
para entender tus amorosos ritos,  
pues cuando pitos te convienen flautas  
y cuando flautas te convienen pitos.

## II

Brota la fértil pradera  
sus tallos de color verde,  
pues gana la primavera  
lo que el mes de Octubre pierde.

La rosa y el alhelí  
cobija su sombra opaca,  
y estamos los dos allí,  
mecidos en una hamaca.

Miro tus ojos de cielo  
cuando tú miras los míos



y para mayor consuelo,  
me acuerdo de tus desvios.

Aquellos tiempos pasados  
que fueron de amarga cuita,  
los vemos hoy anegados  
en una dicha infinita.

Semeja nuestra ventura  
y el ánsia de mis amores,  
el céfiro que murmura  
besando las gayas flores.

O sí te place mejor,  
diré sin la imagen esa,  
que semeja nuestro amor  
al céfiro cuando besa.

Deliquio de mis sentidos  
tus lábios son de corales -

y regalan mis oídos  
tus palabras celestiales.

Dices *andò*, dices *haiga*:  
tu talento me dá espanto:  
por eso mi amor se arraiga,  
por eso te quiero tanto.

·III·

Como á través de gasa trasparente  
cruzar te miro  
cuando en sueños, la mente  
me finge el dulce bien por qué deliro.

Pero nunca en tu balcon  
logro verte, por mi mal.  
;Bonita es la situacion  
del general!

## IV

Oye, doméstica, tasa  
tu necia charla maldita,  
sal como á mirar quien pasa,  
y aproximate á la casa  
de doña Rita.

Y procura penetrar,  
y en la cocina indagar  
cual de sus dos hijas bellas,  
cual es la que tiene amor  
con el bruto Blas Centellas,  
el herrador.

Si es la rubia, presurosa  
ven á darme la noticia;  
si la morena.....la cosa  
no trae malicia.

Y por si llega ese caso  
toma dinero y al paso  
puedes comprar por mi cuenta,  
un jamon cocido en miel,  
y sin que nadie lo sienta  
vuelve con él.

## V

Amor sin esperanza concebido  
es como llama que sin fuego prende,  
y segun he sabido,  
su remedio eficaz solo se vende  
en la Farmacia del Doctor Garrido.

## SINÓNIMOS.

---

¡Cuan grata la tarde muestra  
sus nubes de azul y graua!  
Asómate á la ventana,  
ó si se quiere fenesta.

Palpitando el corazon  
mirarás lo que hay de nuevo;

verás que pasa un mancebo,  
por otro nombre garzon.

Marchando como si fuera  
bergantín con viento en popa,  
lleva un sombrero de copa  
que también llaman chistera.

Y cuando te ve tan guapa,  
tan hermosa ó tan bonita,  
con respeto se lo quita,  
se descubre ó se destapa.

Inclinando el cuerpo extrema  
su saludo muy galano:  
reverencia en castellano,  
entre los moros zalema.

Pero tú sin ver el fin,  
te ocultas antes que avance:

calabazas en romance,  
cucúrbitas en latin.

Y como quien vé visiones  
el mozo de furia ciego,  
toma las de Villadiego,  
se dá ligero á talones,

Se dispara, ó descerraja,  
ó corriendo se despoca,  
ó se larga, ó se las toca,  
ó se las guilla ó se naja.

---





## TUTTI CONTENTI.

---

Señora Doña Tadea,  
me voy á pegar un tiro  
si V. no le dá otro giro  
á esa cuestion, que es muy fea.

Parece que V. desca,  
pues el caso no medita,  
que guarde la señorita  
su hermosura en mi desprecio;  
y ese propósito necio  
le digo á V. que me irrita.

Para Abril casarme al trote  
quisiera, y el flon rico  
de los treinta mil del pico  
que constituyen la dote.  
Clama V. pegando un bote  
por que es la niña una viña:  
transijamos, no haya riña;  
para cuando llegue Abril  
me da V. los treinta mil  
y se queda con la niña.

---

## LOS CELOS.

—

Lo confieso, tengo celos;  
y cuanto estoy mas celoso  
mas se aumentan mis desvelos.  
Es natural, tengo pelos  
en la cara y hago el oso.

Debajo de su ventana  
me suelo dar al cañon

por que la ingrata, inhumana,  
no se aparta de su hermana.  
Tengo en mi pecho un balcon.

Cien veces antes la muerte  
despeñado en un abismo,  
que sufrir trance tan fuerte.  
;Yo corrido de esta suerte!  
Me tengo miedo á mí mismo.

Lo estoy viendo y no lo creo.  
Anoche me oíjo un duque  
saliendo del Ateneo  
que si echábamos un truke,  
y yo lo mandé á paseo.

Esta mañana el portero  
me ha limpiado mal las botas,  
y yo con semblante fiero,  
para zurrirle el pandero  
bajé, con las calzas rotas.

Se me abrasa el corazón;  
si duran estos mareos  
voy á dar una explosión,  
y aquí pereció Sansón  
con todos sus filisteos.

Mas los motivos conjuntos  
de su ingratitud ¿quien sabe?  
¿Cómo enterarme por puntos  
si nadie me da la clave  
de todos estos asuntos?

¿Cómo tomar el perfil  
de aquel favor incivil  
que me hicieron dos cliquillos,  
saliendo de unos novillos  
y en un baile de candil?

¡Ay! en teniendo un pesar  
por culpa de una mujer,  
yá no se puede olvidar:

ella no me quiere amar  
y yo la quiero querer.

Tiene otro novio maldito;  
¡triste de mí! Y en resumen  
¿quién es él? un señorito,  
un imberbe sin cacumen:  
me lo comería frito.

Padezco la mar de celos;  
y cuanto estoy más celoso  
más se aumentan mis desvelos.  
Es natural, tengo pelos  
en la cara y hago el oso.

---

**VARIEDADES.**





## EL PORQUE.

---

Ya dijo Anacreonte  
que dió naturaleza  
por armas, de los séres  
en la vital contienda,  
los cuernos á los toros,  
los cascos á las yeguas,  
los remos á los peces,  
los dientes á las fieras,

el volar á las aves ,  
al hombre inteligencia,  
y con manos mas pródigas  
á la mujer belleza.

A mi cuyas venturas  
amagadas se encuentran,  
si el estro me negára,  
la indignacion me diera  
para decir los males  
que á mis venturas cercan,  
toda la hiel que tiene  
la sátira sangrienta.

No me ocūpan virtudes  
donde alabarlas pueda:  
lo bueno ello se alaba.  
Otros digan las bellas  
felicis cualidades,  
porque la norma sean  
de construir periodos

y derramar cadencias;  
que yo pintando cuadros  
de cualidades pésimas,  
mas con el buen propósito  
de procurar la enmienda,  
sin artificio alguno,  
sin perifrasis huecas,  
sin frases ampulosas  
voy derramando á tientas  
en estos versos malos,  
estas verdades buenas.

Otros mejor describan  
el mundo como fuera  
por los tiempos remotos  
que lloran hoy las viejas;  
que yo procuro, y basta,  
decir como se encuentra.

Peor es menecallo:  
dejemos que se pierdan

las oscuras memorias  
de las pasadas épocas,  
de frailes, de señores  
y de ignorancia llenas.  
Y sobre aquellos días,  
y sus costumbres pérfidas,  
mucho mejor que un velo,  
corramos una estera.

## LA PRIMERA EN LA FRENTE.

---

Se ha constituido en el lugar que habito  
lejos de las esferas  
donde se guarda el cortesano rito,  
la noble sociedad de las tijeras.  
Y son en ella socias honorarias

las mujeres casadas y solteras,  
y las viudas tambien y aun otras varias,  
y sócios efectivos los horteras.

Fomentan el negocio  
los demás hombres de otras profesiones,  
que lo suelen mirar como un recurso  
para matar el ocio,  
y entrando en sus funciones  
la sociedad con tan feliz concurso,  
le corta un sayo luego á cada sócio.

Siguiendo el gran sistema  
de arrastrar por el lodo  
al mas amigo y censurarlo todo,  
porque nadie se ufane  
quizá de su virtud, ostenta el lema  
de «aquel que quiera honra, que la gane».

No vale por austero  
hacer la vida que pudiera un santo.

si al fin envuelto entre su lema fiero,  
 lleva la sociedad el desencanto  
 y para cada elogio tiene un *pero*.

Jugando á la pelota  
 con los seres humanos,  
 la noble fé desconociendo azota  
 de cónyuges y hermanos;  
 por su tamiz todas las gentes pasan,  
 y en el fuego que brota  
 las alas puras del candor se abrasan.

Pedro tan laborioso  
 que no goza vagar, es un avaro;  
 Jorge que venturoso  
 vive con su honradez, tiene un reparo  
 en unas traba-cuentas de un endoso.  
 Se corre de Juliana ¿qué se corre?  
 hay un rumor que por doquiera suena  
 como de cierto yerro;

es un grano de arena,  
mas aquel grano se convierte en cerro  
y aun aquel cerro se convierte en torrè.  
Lorenzo á quien inmola  
con pérfido desden beldad arisca,  
por que las ansias de su amor tremola,  
dicen que juega y trisca  
con la Paca, la Tula y la Francisca  
que asi parecen tres siendo una sola.  
Y Sebastian prodigio  
de las letras y el foro,  
si acaso vive con algun prestigio  
y se confiesa que talento tiene,  
en que sea un prodigio, por decoro  
de los que no lo son, nadie conviene.

Observaciones lamentables hice  
de la verdad que encierra  
aquel adagio popular que dice  
que no hay profetas en la propia tierra.



Por pura fantasia  
los vecinos del pueblo todos socios,  
andando á la rebusca,  
entretienen sus ocios  
en inquirir la novedad del dia,  
sabroso pasto de la gente chusca.  
La vida oculta de los mas ladinos  
obligacion de averiguar se imponen,  
y saben mutuamente los vecinos  
cuantos garbanzos al puchero ponen

Es un placer, es un placer sin tasa  
llevar un hombre una camisa rota  
por el faldon postrero,  
y al salir de su casa  
decírselo el primero  
que se lo encuentra, con malicia ignota.  
Los cuidados prefiero  
de una existencia llena de zozobras  
por el fruto increíble

que suelen dar aquí las buenas obras,  
que no rendir tributo  
á la dañosa comezon temible  
del maldiciente vulgo, que me asedia  
contándome al minuto  
cuanto indagó, para obtener el fruto  
de un mal payaso en mísera comedia.  
Mi voz, que apenas osa  
levantar lento el diapason suave  
que un humilde vivir prestarle puede,  
nunca será que temeraria, impia  
difamacion publique, cuando cede  
á la esperanza del futuro día;  
por que entonces ¿quién sabe  
si premiarán las gentes venideras  
con una estatua de cuarenta codos,  
al humilde cantor de las tigeras?

Ah! pero fundo mi esperanza en vano.  
Sin duda el genio del lugar que habito

me lleva de la mano,  
y echo de ver tras el discurso luengo,  
que si de cada cual murmuran todos,  
en lo que llevo escrito  
de todos juntos murmurando vengo.

El vicio torpe y feo  
de la gran sociedad, hija del ocio,  
con dura frase deprimir desee,  
mas paro mientes en el caso y veo  
que tambien yo me constituyo socio.

---



## EL HIMENEO.

---

Despues de catorce meses  
de relaciones en tonto,  
echó sus cuentas la Francha  
y se casó con Bartolo.

Siguiendo las tradiciones  
de sus abuelos heróicos,

las gentes mas principales  
vinieron á los otorgos.

Llegaron de Miguel-Turra  
los dos hermanos Bellotos,  
que tienen los dos por mote  
la palabra de su apodo.

Seguido de sus chiquillos  
Cobete, de Villalgordo,  
llevando el hambre pintada  
si no en su escudo, en su rostro.

Blason, de la gran Bolaños,  
y de linaje famoso  
cuyos inclitos abuelos  
nobleza robosan todos;

Que como el nombre trasmiten  
de los unos á los otros,

no hay casa de mas Blasones  
veinte leguas en contorno.

El Tulle, desde Albacete,  
pues aunque viajó de incógnito  
se vino negando el *posse*,  
con la boca llena de *orrios*;

Mas galan que Girineldos,  
y á veces tan poderoso  
que á ejemplo del afro Atlante  
sostiene un *mundo* en sus hombros.

De Picon y Peralvillo  
cuatro y cuatro, que son ocho,  
de aquellos tan cabadros  
que causan al mundo asombro;

Y escriben sus grandes hechos  
con los azadones toscos

en las húmedas arenas  
del Guadiana caudaloso,  
mejor que en tablas de mármol  
ó que en láminas de plomo.

Vinieron tras otros muchos  
siguiéndoles, muchos otros;  
cada cual trajo un regalo,  
así, del tenor que copio.

De la ciudad del murciélago  
puñales con punta y romos,  
cerillas del Quintanar,  
melones del Tomelloso.

Corambres de Valdepeñas,  
que sirven para el consorcio  
nefando siempre, del agua  
y el heredero del mosto.

Tres quesos de Madridejos  
llorando por tres mil ojos,



por que vienen de Camuñas  
para competirles otros.

Cuarenta y cuatro cominos  
contados al microscopio,  
de aquellos de Villacañas  
que se desechan por gordos.

Productos, en fin, trajeron  
en tal copia y tan remotos,  
que no quedaron espartos  
en el pueblo de los moños.

Salen á luz los trapicos,  
y se celebra el casorio  
de noche al cabo, por ser  
quienes son los dos esposos.

El Padre Cura leyendo  
los latines del Apóstol,

les echa las bendiciones  
con los demas requilorios.

Se toma luego el refresco  
y se baila mucho y pronto  
seguidillas y torradas,  
y manchegas tarde y poco.

Los nobles protagonistas  
preparan sus chirimbolos,  
y en amaneciendo salen  
camino del lugar próximo.

Que por seguir la costumbre  
de las gentes de buen tono,  
montados en una burra  
se van á viajar los novios.

---

# ANFRISO

(ÉGLOGA.)

Melchora y Blasa, rubias pastorcillas,  
apacentando su ganado manso,  
cantan en las orillas  
del Záncara, donde hacen su descanso.

Una con otra con airado ceño  
se manifiestan foscas,  
por duelo de un empeño  
sobre cual es mejor de dos andoscas.

Disputan las muchachas,  
y acorde al son eólico  
gruñe tal vez con las orejas gachas,  
Melampo, el can bucólico.

Vagan sueltas en torno  
las cabras montaraces,  
y las ovejas con el blanco adorno  
de su vellon luciente,  
y todas juntas en eternas paces  
ramian la yerba egercitandø el diente.

Publican á porfia  
las galas de natura  
los amarillos cardos,  
que solos crecen, sin adelfas rojas

ni verdes mirtos en la selva umbria,  
ni blando cesped en la tierra dura,  
ni entre mares de hojas  
blancos jazmines y olorosos nardos.

Ni allí susurra de las auras ledas  
el leve soplo, ni se muestra indicio  
de aquellas arboledas  
donde acabára su cantar Salicio.  
Ni, en fin, se queja el ruiseñor doliente  
desde álamo copudo  
y á orillas de una fuente,  
pues vive sola en erial desnudo  
y el tímpano desgarrá  
con su canto estridente,  
la autóctona cigarra,  
del sol de Agosto bajo el rayo ardiente.

Volviendo á las pastoras,  
despues de mil razones halagüeñas

en este breve instante que ha pasado,  
queriendo concluir se han agarrado  
las dos hermosas de las sueltas greñas.  
Mas cuando están en esto,  
se vé llegar cierto pastor que asoma  
tocando un caramiilo  
por la empinada loma,  
y lo mismo es sentillo  
de Blasa el rostro celestial se ha puesto  
del color del membrillo,  
porque segun se suena,  
algo tiene que ver con la Melchora  
aquel que viene agora  
rozando el labio con la dulce avena.

En el tañer la citara no iguala  
ningun otro pastor al que alli viene,  
y en el cantar, con el que mas exhala  
melifluos gorgoritos,  
la competencia sin temor sostiene.

Que cuando suelta en desacordes gritos  
su voz como un becerro,  
se paskan los muchachos  
aúlla furioso el perro,  
se despierta el lirou, huyen las aves;  
y luego, todavía,  
llevada por los céfiros suaves  
mas allá de las playas españolas,  
su cancion se repite  
al rumor lento de las blandas olas,  
en los senos cerúleos de Antitrite.

Diciendo viene el caso lamentable  
de Dafne hermosa, y el extraño dolo  
que supo discurrir, inexorable  
mientras el Dios la perseguía solo;  
que por mostrar su condicion mudable  
se convirtió en laurel, quedando Apolo  
con tanta boca abierta cual si viese  
que un buey volando por los aires fuese.

Porque, eso sí, que aunque jamás de letra  
supo las que contiene el alfabeto,  
los casos mitológicos penetra  
de rara intuición por raro efecto.

Y es el pastor Anfriso,  
á quien llaman por nombre Celedonio,  
si bien mi musa bautizarlo quiso,  
feo como un demonio.

Mas animal que los que comen paja,  
que por una cuestión que nada vale  
tira de su navaja  
y le pinta un jabeque al sol que sale.

Con el blando cayado,  
á quien el vulgo necio  
suele nombrar garrote,  
que otro pastor lo desechó por recio,  
como en defensa de Melchora, osado  
le dió á la Blasa un espantoso embate,  
que no lo diera de tan alto precio  
Vargas Machuca en el feroz combate.



Huyóse luego, y la dejó tendida  
regando las arenas  
con sangre de sus venas,  
hasta perder la miserable vida.  
Y sin aquel tributo  
de palmas y azucenas,  
de pavoroso luto,  
de mil congojas y de amargo llanto  
que á todo cuerpo de pastora muerto  
le da el senado de pastores fino,  
allí su tronco yerto  
vióse yacer, en tanto  
que llegó el Juez municipal vecino.

Piérides, Camenas,  
habitadoras del Parnaso ¿es cierto  
que allí las damas del castalio coro  
soleis cantar acompañando el canto  
con el plectro sonoro?  
Decid ¡oh, sacras musas!

los encomios que omito  
de amores pastoriles,  
ya que el amor se considera un mito  
fuera de los rediles.  
Decid, y así me servireis de excusas  
si en todo aquesto callo,  
cómo muriendo el día  
crecen las sombras con tenaz porfía,  
cómo llevados de ilusion perruna  
los canes ladran á la errante luna,  
cómo á la media noche canta el gallo.

Que yo no alcanzo á descripciones tales,  
pues cuando un día los otros mido  
me quedo en los umbrales  
del pastor Coridon y el *Pastor Fido*.

Y pues intento solo  
describir las costumbres ideales,  
y el género mejor y mas bonito

bucólico mostrar, que dejo escrito  
con estilo erudito,  
(perdónemelo Apolo)  
siguiendo en ello la ordenanza vuestra,  
basta un boton para servir de muestra.

---



## POEMA PEQUEÑO.

---

Mi amigo Valentin Huerta,  
juzgando que le conviene,  
tiene una novia que tiene  
*un pedazo* en la Retuerta.

Cierta mañana de estío,  
para ver aquel pedazo,  
marchamos juntos del brazo  
por el quijero del río.

Que de su novia y sus dotes  
me consulta sin cautela,  
por que fuimos en la escuela  
compañeros de palotes.

Y es la confianza tal  
que inspira en los verdes años,  
libres de duelos y engaños,  
la vida del colegial,

Que allá, cuando el tiempo pasa  
y el hombre se ve en un potro,  
cada cual le cuenta al otro  
los misterios de su casa.

Así el afán de su pecho  
mi amigo me iba contando,  
por el quijero marchando,  
de la Retuerta *en derecho*.

«Francamente, me decía;  
no alcanzo la razón obvia  
que induce á elegir la novia  
por afecto y simpatía.

¿Que vamos buscando aquí?  
pasar la vida en el ocio.  
¿Y el casarse es un negocio?  
pues está claro que sí.

Hasta las gentes más toscas  
se observa que van tras él.  
No, si no haceos de miel  
y os comerán las moscas.

Eso de «te quiero» á secas,  
y «te amo mucho» y «¿me amas?»  
eso es andar por las ramas  
y esas son palabras huecas.

Y no es que pretendo yo  
que del amor se prescindá.  
—La mujer debe ser linda.  
¿Pero quién dice que no?

A los hombres mas lagartos  
que siempre van con su idea,  
nunca les parece fea  
la que tiene cuatro cuartos.

Sin duda que será bello  
hacer como el mas pelambre,  
una excursion por el hambre  
con una mujer al cuello.



Mas para el hombre que ociosa  
la feliz vida disfruta,  
es mas bello hacer su ruta  
sobre el coche de una hermosa.

Quien se vale del trabajo  
sin artificio y sin dolo,  
jamás con su esfuerzo solo  
pone arriba lo de abajo.

Yo, por ejemplo, aquí estoy;  
con esas áureas remesas  
del Papá, sólo con esas  
lo paso bien hoy por hoy,

Pero si he de vivir luego  
con mi trabajo ¡pues digo!  
Menos temores abrigo  
de los azares del juego.

Tanto más llegar al punto  
en que el hombre se asegura  
riquezas, poder, ventura  
y admiracion; todo junto.

Así, pues, con la Lucía  
pienso casarme: ello es cierto  
que escribe *coracon*, *guerto*,  
y *pacencia* y *arma mia*.

No digamos que es hermosa  
ni discreta, ni agraciada,  
ni jóven; pero es honrada.  
(Pues no faltaba otra cosa.)

Y aquel pedazo que vés  
de tierra junto al camino,  
que marca la linde un pino;  
aquel pedazo suyo es.

Como tiene agua corriente  
de la que el río conduce,  
solo en cebada produce  
una renta muy decente.

Con ella pienso el invierno  
regalarme. Cada día  
que pasa me da Lucía  
testimonios de amor tierno.

Cuyo amor con el descuido  
del genio manchego puro,  
no sé, ni saber procuro  
si es verdadero ó fingido.

Pues la mujer, del demonio  
toma el fuego que la inflama,  
y nadie sabe á quien ama,  
si al novio, si al matrimonio.

Mirando, según barrunto,  
las cosas como son, pues,  
nos casaremos, que es  
lo importante del asunto.

Nuestra vida en el deleite  
que el matrimonio destila,  
permanecerá tranquila,  
como una balsa de aceite.

Hacer viajes á la Aldea,  
comer, dormir, pasear  
si dicen que no es gozar  
que venga Dios y lo vea.

El hombre puesto en un brete,  
decide por su interés  
el *ir viviendo* y después  
quien venga detrás que apriete.

Para escarmentar del vicio  
de hacer los hombres mejores,  
á todos los redentores  
se les conduce al suplicio.

Mas en los últimos años,  
y en mi observacion me fundo,  
se nota que por el mundo  
corren viéntos muy estraños.

Dejamos crecer las luces,  
y estoy viendo que algun dia  
contra la filosofía  
nos vamos á dar de bruces.

Tropezar en sus caminos  
confieso que no me halaga;  
pues ¿quién sin tropiezos vaga  
por *los humanos destinos?*

¿Y qué tenemos que ver  
con esa música perra  
*de la mision en la tierra,*  
*y de la esencia del ser?*

A ningun hombre formal  
se le habla ya de ese modo.  
*El Gran Todo..... ¡que Gran Todo!*  
*El Ideal..... ¡que Ideal!*

Lo-positivo es lo cierto;  
ninguna virtud acorta  
mi dolor ¿ni qué me importa  
la fama despues de muerto,

Si la mente el nombre mio  
que ha de perderse recela,  
como se pierde la estela  
por donde surca el navio?

No fatigando á la historia  
con nuestras acciones santas,  
vivamos como las plantas,  
y aquí paz y despues gloria.»

Terminó: y á sus razones  
de tan extraño sentido,  
seguí marchando, embebido  
en árduas meditaciones.

Y luego á mi compañero  
miraba con faz adusta,  
pues la conciencia se asusta  
de aquel egoismo fiero.

Y acongoja, y hace daño  
la moral de tales gentes,  
por toda ley, obedientes  
al vientre, como un rebaño.

En fin, tras de andar sin lino,  
mostrose de pompa lleno  
y entramos en el terreno  
cuya linde marca un pino.

Sus vecindades traidoras  
guardaba Pascual Briones,  
que destripando terrores  
distrae las lentas horas.

Este Pascual es aquel  
yã mandadero, ya espia,  
que á mi amigo le servia  
de *corre-ve-y-dile* fiel.

Así fué que el tal sujeto,  
prudente, viendo á mi amigo  
que se acercaba conmigo,  
llamóle aparte en secreto.



Y le dijo de su novia,  
que á pesar de sus recatos.....  
le dijo que andaba en tratos  
con un primo de Segovia;

Que sus Padres dando voces  
quisieron poner remedio;  
que hay una historia por medio  
de consecuencias atroces;

Y que el otro no se entrega  
francamente, en absoluto,  
y que él es un sustituto  
para si el otro no pega.

¡Que desencanto! Un abismo,  
de sus discursos de atras  
no le separára mas  
desde aquel momento mismo.

Y hoy Valentin no pretende  
pasar la vida en el ocio,  
ni juzga que hace negocio  
quien su nombre ó su amor vende.

Ni prescindir del consejo  
de su corazon desea,  
ni hacer viajes á la Aldea  
en un carromato viejo.

Ni quiere fingirse sordo  
á los consejos del sabio;  
ni ya le incita el resabio  
de comer bien y estar gordo.

Ni en las mañanas de estio,  
mi amigo Valentin Huerta  
se dirige á la Retuerta  
por el quijero del rio.

De sus antiguos derechos  
parece, por fin, que cede;  
y aun sale bien: ya se puede  
dar con un canto en los pechos.





## SONETO.

---

Alta, gorda, membruda, poderosa,  
gibona, vizca, remellada y chata,  
la idea de lo bello desbarata  
y la pasión de amores hace odiosa.

Es de las obras que brotó copiosa  
naturaleza pródiga, una errata,

y ella sola calumnia y desacata  
la armonia feliz del mundo hermosa.

Sufro las penas del infierno en vella,  
comprendo á Herodes si mandára en ello,  
y estoy ¡oh, Fabio! por mi mala estrella  
que me pueden ahogar con un cabello,  
porque las gentes cuando tratan de ella  
dicen que pertenece al sexo bello.

---

## UN CUALQUIERA.

---

¡Orguloso y sin un cuarto!  
ya me tiene mas que harto  
Pedro Perez Mendevieta;  
que aunque rebose talento,  
siempre aquí será un jumento  
sino tiene una peseta.

Un zarramplín como es él,  
cuyo padre fué bedel  
de la escuela del lugar,  
yo no sé con tantos bríos,  
donde están los señorios,  
que nos quiere hacer tragar.

Y de finura blasona;  
y adonde va, su persona  
presenta con cierto porte,  
que no dudo que allá, lejos  
de nuestros palurdos viejos,  
será muy bueno, en la corte.

Dicen que sabe latín,  
y francés y turco en fin.  
¡Vaya unas gracias ingratas!  
En otra ciencia mas grave,  
yo le apuesto á que no sabe  
como se siembran patatas.



Es un orador modelo.  
Bien, ¿y qué? ¡Valgame el cielo!  
no faltará quien replique:  
porque eso de hablar es broma;  
y con su pan se lo coma  
si sabe gastar palique.

Lo que es á mí que me den  
un mozo templado, en quien  
sobren las formas robustas,  
y tenga fuerza brutal  
para cárgarse un costal  
de cuatro fanegas justas.

Don Pedro le llaman ¡vaya  
que esto ya pasa de raya!  
Se le llamaba Perico  
y yo no encuentro razon  
para ponerle ese Don,  
que no tuvo siendo chico.

Yo por mi parte no abono  
que se venga dando tono,  
por mucho que el hombre sepa;  
que aquí dominar Sotero  
consigue por su dinero,  
y es mas tonto que una cepa.

El Comandante Don Fábio  
supone que á todo sábio  
se debe rendir tributo,  
y que vale mas Perico  
si bien pobre, que el mas rico  
de este pueblo: ¿será bruto?

Y que por estas regiones,  
pegados á los terrones  
pasamos la vida en babilonia,  
y que á todo el que descuella  
por su saber ó su estrella,  
lo perseguimos con rabia.

Y que somos pobres gentes  
con la malicia prudentes,  
altivos con el decoro,  
del éxito servidores  
y humildes adoradores  
del viejo becerro de oro.

Y, en fin, que por todo aquesto,  
furioso da por supuesto  
Pedro Perez Mendevieta  
que en este pais maldito,  
con su poder infinito  
Dios ahoga, mas no aprieta.

---



## SINDERESIS.

---

Un monumento á la feliz memoria  
se alza del gran Cervantes,  
lejos, tal vez por donde el sol se pone,  
mas allá de los mares.

Le cuenta el mundo entre los altos genios  
del humano linaje,

à los que debe la conciencia humana  
su apoteósis grande.

Por él tan solo de la Mancha el nombre  
traspasa las edades;  
y no hay un pueblo en la Manchega tierra  
que un monumento le alce.

---

# INITIUM SAPIENTIÆ.

---

El maestro del lugar  
es un bolo,  
que se ha negado á votar  
por el Señor Don Bartolo

En su vista el Municipio  
muy prudente,  
ha mandado dar principio  
á la instruccion de expediente.

Por que un hombre que no vota  
por quien manda  
el Municipio, denota  
que en pasos torcidos anda.

Su conducta desastrosa,  
no conforme  
con el amor de su esposa,  
se prueba con un informe.

Y que son del *Club del Hacha*  
sus amigos,  
y que tiene mala facha,  
se prueba por dos testigos.



Pero es el caso funesto,  
que tras largos  
accidentes, de lo expuesto  
quedan desechos los cargos.

Y entonces perdido todo  
por las vías  
legales, se busca el modo  
de echar del pueblo á Matías.

Las madres de los muchachos  
forman quejas  
por suponer que á los *guachos*  
les arranca las orejas.

Se alborota el pueblo entero,  
y al ser visto  
que hay que darle algun dinero,  
se arma la de Dios es Cristo.

Y aquellas desesperadas  
pobres gentes,  
lo echan del pueblo á pedradas.  
¡Ah, valientes!

---

## LA JUVENTUD DORADA.

---

Hijo de un labrador que pasa el día  
cuidando sus haciendas,  
vive á sus once mil; solo una Tía  
le tira de las riendas.

Como el ser menestral ya no está en uso  
ni es del arado la mejor prosapia,  
quiso su padre iluso  
que tomase carrera,  
y él la tomó tan fiera  
que á poco mas se dá contra una tapia.

Restituido á los paternos lares,  
lejos de lamentar sus desengaños,  
se enreda en los azares  
de los floridos años;  
pide, inquieta, requiebra, desazona  
y bien se advierte que jamás olvida  
la sociedad ilustre y escojida,  
¿de quién? de su patrona.

Maldice con frecuencia  
su pícara existencia,  
que aunque nada funesto le acontece  
siempre se queja de la suerte ingrata.

Y es á lo que parece  
gran maestro en ponerse la corbata.

Le gustan los caballos  
y las riñas de gallos;  
y diera los destellos  
de la mirada de unos ojos bellos.  
por montar en un potro  
de cuatro yerbas, como dijo el otro.

Concurrente al Casino,  
parece que se encierra su destino  
entre aquellas paredes.  
Suele decir en el Casino: «¿ustedes  
han visto cosa tal? que no permite  
desde hoy el nuevo Alcalde  
que se jueguen aquí juegos de envite.  
Prohibicion en balde  
por supuesto; la gente de buen tono  
debe jugar, por distraccion siquiera,  
y ganarse el dinero

de la mejor manera.  
Si fueran dos perdidos,  
albañiles, ó sastres, ó bandidos  
las que aquí se reunen, vaya en gracia.  
Bien que los celen; pero á mí ¡que audacia!  
Ya se verá quien soy si en un momento  
me acerco y se lo cuento  
á mi Tia la Ignacia,  
que es mujer de influencia y de talento.  
Que se arruine un cualquiera  
se debe prohibir; mas ¿quien ha dicho,  
quien pretender pudiera,  
que todo un caballero,  
dueño de su dinero,  
no lo debe tirar si es su capricho?

Discurso semejante  
convence á los mas topes,  
y no hay un circunstante  
que niegue sus piropos,

diciendo sin rodeos  
hasta el menos astuto:  
«promete el orador ópimo fruto.»

Pues todos los presentes  
piensan de modo idéntico, y son gentes  
que lo mismo conocen el tresillo,  
que juegan carambolas,  
ó se dan al toreo, por el brillo  
de las viejas costumbres españolas.

Hablan de toros como aquel que habla  
de la muerte y la vida,  
y en tratando de dar una corrida  
ninguno sabe ya lo que se diabla.  
Una contrabarrera  
cada cual tiene ya comprometida  
de antes que la función se decidiera.  
Viendo lidiar la fiera,  
gozan sin disimulo  
todas las dichas que promete el cielo;

y desde un mes atras, por ser mas chulo,  
llevan echado hácia la oreja el peio.  
Superficiales, vanos,  
cuando hablan con profanos,  
por que se vea su amistoso celo,  
con empeño prolijo  
le llaman Rafaél á Lagartijo,  
y *Salvaór* le llaman á Frascuelo.

En cuanto á lo demás, tienen á pares  
virtudes ejemplares.  
Tal vez, huyendo el bulto, de irse á caza  
si se hacen elecciones, hallan traza;  
que los patrios destinos  
á ellos les importan dos cominos.  
Tal vez si van á misa,  
van por ver á la Juana y la Felisa,  
por mas que luego con fingidos brios  
á los que nunca van traten de impios;  
que estos fieles cristianos



hacen con la virtud juegos de manos.  
Acaso en el trapecio  
trabajan bien y lo dominan pronto.  
Pero leer? es necio.  
Pero estudiar? es tonto.

Conocer lo que existe  
no es cosa facil y además es triste.

Donde tan pocas ilusiones caben  
ese conocimiento nada importa:  
sobre que todos saben  
que el arte es largo y que la vida es corta.

Mucho mas interesa  
cuando llega el verano usar un terno  
modelado á la inglesa,  
y de un capote ruso en el invierno.

El tiro del pichon les da emociones  
que por mi parte admiro,

y en una huerta de sembrar melones  
quieren poner la sucursal del tiro.

Tales se muestran, apreciando en poco  
todos los males de su orgullo loco,  
todos los bienes de su edad florida;  
y así pasan la vida  
estas gentes de que hablo,  
inútiles al mundo, á Dios y al diablo.

---

## FRUTA DEL TIEMPO.

---

Mi vecina Catalina,  
manchega de tomo y lomo,  
solo piensa en la cocina;  
y suele hacer mi vecina  
lo mismo que Juan Palomo.

Mata un cerdo cada un año  
para el gasto de la casa,  
pues con el discurso extraño  
de que en el comer no hay daño,  
tranquila su vida pasa.

Sin penas, sin alegrías,  
por hacer economías,  
en Julio como en Enero  
se arregla todos los días  
con el clásico puchero.

A las doce aunque reviente  
se come toda una fuente;  
quiero decir, el cocido,  
porque tomo el continente  
aquí por el contenido.

Son sus delicias mayores  
ver asarse unas patatas,  
ó del horno á los fulgores

sazonar con mil primores  
un guiso de arroz y patas.

Y mas precia una morcilla  
para saciar su deseo,  
que mirar desde su silla  
los amores de Marsilla  
en cualquiera coliseo

En amor, ningun dolor  
le da enfermedad tan seria,  
pues como dijo un autor,  
lo que es en esa materia  
es dichosa, si señor.

Que para no molestarse,  
como discurre tan poco  
á fuerza de empatatarse,  
lo mismo le da casarse  
con un tonto ó con un loco.

Llenada la condicion  
de ser el novio muy rico,  
ó si ostenta el relumbron  
de ser conde, en su opinion  
sabe mucho el mas borrico.

¿Que es la ciencia al fin y al cabo?  
Un conjunto de mentiras  
que no produce un ochavo;  
que para comprar un pavo  
no alcanza por mas que estiras.

Que es el arte? Un fanatismo  
de los sentidos precoces:  
y pues se rompe el bautismo  
á veces Homero mismo,  
matemos el arte á coces.

La poesia mas rancia  
del mundo, que el botarate  
de Apolo sin duda escancia,

nunca deja la sustancia  
de unas magras con tomate.

Catalina mi vecina,  
tiene unos gustos muy raros;  
y el día que se atocina,  
no hay que hablarle á Catalina  
de los cánticos euskáros.

---





## D. BARTOLO.

---

El cura de la Mota del Campillo  
no tiene sacristan ni monaguillo,  
Suele ayudarle á misa  
cualquier muchacho en mangas de camisa,

que al salir de la escuela  
lleva tal vez su abuela;  
cosa de viejas propia,  
distraccion inocente que revela  
su abundancia de inopia.

La iglesia está fundada  
sobre cierta esplanada  
mas grande que la palma de la mano,  
como dijo un poeta castellano:  
lo cual, á mi entender, no expresa nada.  
Tocando el cura el esquilon del templo  
da, por lo humilde, virtuoso ejemplo.  
Con la alfalfa divina  
(metáfora eclesiástica, ladina)  
de un libro de oraciones  
y otros dos de sermones,  
apacenta el rebaño  
de sus obejas fieles todo el año.  
Bartolomé se llama,  
nombre que al vulgo escama,

y en los labios del vulgo, por sí solo  
se viene á traducir en Don Bartolo.  
Su raído manteo  
quizá fué nuevo, pero no lo creo.  
Sus medias son azules y de estambre;  
sus ilusiones del color del hambre.  
Siempre que mira por el mes de Octubre  
la escasa ropa que su lecho cubre,  
se acuerda de los grandes solamente  
bajo el punto de vista del relente.  
Tiene una higuera que produce brevas,  
cuyos esquilmos, cuando no se nota,  
suelen cojer las Evas  
del pueblo de la Mota;  
y si al verlas un día, por fortuna,  
el Juez municipal las importuna,  
dejando á una lado la modestia vana  
responden ellas: «que nos da la gana.»

Compensacion encuentra, sin embargo,  
por donde quiera, y en su mismo cargo.

Así tranquilo vé pasar las horas  
sin que le den temor si son traidoras.  
No le importa que ande ó que no ande  
la máquina del culto,  
pues su mision en realidad mas grande  
se cumple, sin tumulto,  
solo con que practique mientras viva  
esa virtud pasiva  
que consiste en no hacer y que ha creado  
en épocas diversas y regiones,  
los braamines, caldeos y santones,  
los levitas, columnas del Estado,  
los augures, amigos de lisonjas,  
los clérigos, los frailes y las monjas.  
La ociosidad que á religion se eleva  
y á modo de vivir, no es cosa nueva.

Célibe, (ya se entiende);  
como la regla general confirma  
la excepcion, se comprende,

y él por su parte afirma,  
que no puede pasar sin el auxilio  
de un ama que gobierna el domicilio.  
Dicen que el ama es guapa:  
no hablemos de ese punto; tapa, tapa.

Entre tanto, ¿que hace  
aquel varon bendito cada día?  
Sale con unos galgos  
que le suelen dejar para que cace,  
por sentimientos bellos,  
ciertos buenos hidalgos  
de gotera, de aquellos  
que pintó Cide Hamete;  
los cuales hoy reclama el gabinete  
mejor de arqueología.

Y ¿nada mas? Por cierto  
se cuenta, se asegura,  
se habla que el Padre Cura

lleva un registro abierto  
en el que apunta quienes son los malos.  
Allí constan los nombres y señales  
de muchos liberales;  
allí esta escrita la *perduta gente*;  
y aquellos son los malos ciertamente,  
pero los buenos, ¿*cualos?*  
Y se dice también, aunque en voz baja,  
que tiene, no se sabe  
si de la iglesia ocultos en la nave,  
ó si en una tinaja,  
para que no se pierdan,  
cien silogismos del sistema Berdan.  
Se invierte así su capital mezquino  
con riesgo de un mal paso en el camino.  
Todo su capital es para el cielo;  
todo, y así le va quedando el pelo.

Por un efecto de la humana incuria  
puede llevar los pantalones rotos;

pero es activo con ardor, con furia,  
cuando llega el momento, haciendo votos.  
La Iglesia funda en sus afanes pios  
hermosas esperanzas;  
de este modo las fuentes se hacen rios  
y los rios despues se hacen pitanzas.

Mas en tanto que llega  
la gran victoria, por qué al cielo ruega,  
pacientemente ayuna,  
como allá, en tiempos practicó la tuna;  
tiempos alegres, de recuerdos gratos  
en los que nadie censuró el puchero,  
y andaban todos, á excepcion del clero,  
faltos de pan y sin tener zapatos.  
Por eso los que corren hoy le apestan  
al cura de la Mota del Campillo,  
que solo come ya por que le prestan  
las ánimas benditas un cepillo.  
Quieran los hados prolongar sus cuitas

todo el tiempo que sueña en retrocesos;  
aunque se llegue á permitir excesos  
comienço con las ánimas benditas.

---



## ANTÍTESIS.

---

Mariano, perdona, hermano,  
si mi musa te hace mimos  
candorosa  
y te habla de *tú*, Mariano:  
Dios es Dios, y le decimos  
de *tú* en prosa.

Lo importante del asunto  
me dispensa de que guarde  
mas mesura;  
que has tocado cierto punto  
tal vez audaz, ó cobarde  
por ventura.

¿Puedes creer lo que dices?  
Te aseguro, por mi honor,  
que es el tema  
ocasionado á deslices.  
Dí ¿conque eres tú el autor  
del sistema?

Ir á misa, coser largo,  
saber de sus intereses  
cuanto importe;  
sobre todo, hacerse cargo  
de que se hallan los ingleses  
hácia el norte;

Encomendarse al cepillo,  
usar lo que fuere justo  
cada falda,  
y conocer al dedillo  
las sentencias ¡ay, que gusto!  
del Ripalda.

Y ¿basta para educar  
á una mujer solo aquesto:  
decirlo osas?  
¿Donde vamos á parar?  
Eso es bueno en el supuesto  
de otras cosas.

Leer á Santa Teresa  
tanto importa como quieres,  
¿quién lo duda?  
pero, Mariano, confiesa  
que aquí para tal empresa,  
necesitan las mujeres  
Dios y ayuda.

De «La Perfecta Casada»,  
ni aun el nombre aquí se sabe;  
que está fío  
perfectamente ignorada.  
Ya ves si la cosa es grave,  
amigo mio.

Bien dices, que á pocos años  
lecturas cuadran severas.  
Por el Nuncio,  
no quiero libros extraños.  
De novelas extranjeras  
abrenuncio.

Esas novelas de Francia  
son obras, como sabrás,  
de algun zote.  
¡Oh, nuestra gloria es mas rancia!  
Tenemos aquí el *Gil Blas*,  
y el Don Quijote..... ¡Y qué más?  
Y el Don Quijote.

Las obras de Victor Hugo  
no debe leer tu esposa,  
por decoro.  
Mejor es «Pancho y Mendrugo,»  
mejor es la tan famosa  
«Llave de oro.»

Para educar á las niñas  
haces muy bien si prefieres  
este suelo.  
¡Gran suelo es este de viñas!  
y aquí nacen las mugeres  
con anzuelo.

¡Que colegios hay aquí!  
¡Que institutrices tan llenas  
de virtudes!  
Juzgando por lo que ví,  
son baratas y son buenas,  
no lo dudes.

Mas, dime; ¿por qué razones  
á educarse, si es cierto eso,  
tus hijas (cuyos pies beso)  
no trajiste?

La moral de tus acciones  
me hace gracia, lo confieso,  
tiene chiste.

No, no juzgues tu opinion  
decisiva; no lo creas,  
que te engañas.

Hijas de la educacion,  
aquí se tienen ideas  
muy extrañas.

La nobleza es un escudo,  
la sensatez un recelo.  
desmedido,  
la educacion un saludo,  
y, en fin, la elegancia el vuelo  
de un vestido.

Así se vé que detras  
de la primavera hermosa  
de su vida,  
llega el invierno y las mas  
permanecen ¡triste cosa!  
sin salida.

Pués faltas de cuanto halaga  
nuestros hábitos sociales,  
nuestros gustos,  
quien el porvenir indaga,  
futuros presente males  
y disgustos.

Y en las pasiones mas locas,  
á menos de ser un necio  
quien se apene,  
y salvo escepciones pocas,  
amor sí, pero no aprecio  
se las tiene.

Dichoso aquel cuyo bien  
por un acaso bendito  
se asegura.

No hay uno de cada cien  
que logre, yo lo acredito,  
tal ventura.

Por eso, de tus manchegos  
estudios no estes ufano,  
pues viste lo que no viste;  
lo mismo que ven los ciegos.  
Y aquí doy punto, Mariano,  
que me voy poniendo triste.

---



## MEDITEMOS.

---

La hija de Oppenheim, ha conseguido  
ganar un título de institutriz;  
la hija de un Rothschild, que se ha tenido  
dicen, con otro, por muy feliz.

Ambas demuestran los altos dones  
de su talento, que es singular:  
¿quién sabe en estas revoluciones  
dónde la suerte nos vá á llevar?

Pero en la Mancha, luego que tiene  
cincuenta céntimos una mujer,  
segun el dicho comun, se viene  
todo á sus manos; no hay mas que hacer.

De una señora, ¿qué se dijera  
cuando estudiase por adquirir  
conocimientos, ó previniera  
las contingencias del porvenir?

¿Y qué, pensando que quien trabaja  
tener demuestra necesidad,  
cosa de pobres, lo cual rebaja  
de un modo inmenso la dignidad?

Para las bellas, no hay cosa alguna  
como en invierno tomar el sol,  
como en verano mirar la luna,  
y hacer la vida del caracol.

---



## ITINERARIO.

---

No bien cruza el mar de Ontigola,  
que es un mar que cria ranas,  
dado que viene, se encuentra  
todo viajero en la Mancha.

Desde entonces nada importa,  
si ocurre, que pierda el habla,  
pues se perdió mucho mas  
en el ataque de Ocaña.

Toma su ruta, y la sigue  
sin parar, anda que te anda,  
una legua y otra legua,  
si una larga, otra mas larga.

Subidos en una loma,  
los gigantes ver alcanza  
que á Don Quijote vencieron  
en descomunal batalla.

Con poco que tuerza y mucho  
que deje atras la distancia,  
puede ver de Montesinos  
la Cueva, junto á unas matas.  
¿Y quién sabe si ver puede,  
penetrando en sus entrañas,  
el corazon que á Belerma  
tanto le cuesta de lágrimas!

Mira el viajero despues  
en Argamasilla de Alba,  
la prision del gran Cervantes,  
á un tiempo escándalo y fama.

Se detiene un punto, y á  
los guias que le acompañan,  
preganta si los manchegos  
son hombres ó son estátuas  
pues todos la ven hundirse,  
mas ninguno la repara.

La torre de Juan Abad  
fija luego sus miradas,  
por aquel Señor que tuvo,  
resumen de glorias patrias.  
Aun muerto, tan desdichado  
que para mayor desgracia,  
le atribuye el vulgo estólido  
sus groseras, pobres sátiras.

Discurre por donde quieren  
los guias que le acompañan,

y de Montiel pisa el campo,  
que pueblan régios fantasmás.  
Testigo, cual otro alguno,  
aquel campo en noche aciaga,  
del intenso amor fraterno  
que un trono fomenta y guarda.

Desde allí toma la vuelta,  
y encuentra por donde pasa  
recuerdos de los Palillos,  
memorias de sus hazañas.

No se detiene, mas antes  
haciendo largas etapas,  
retorna para Tribaldos  
en donde tuvo el que habla,  
ó mejor dicho, el que escribe,  
un Tio cura y sin ama.  
Bien es verdad que lo propio  
le ha sucedido en Minaya,  
en donde tuvo otro Tio  
con las mismas circunstancias.



Del Orcajo vé la feria;  
la mas notable de cuantas  
celebra el pais, por ser  
la feria de las muchachas.

Descubre mucho mas lejos,  
entre el Peral y La-Jara,  
el áspero monte donde  
tiempo atras, con voces brabas  
no rebuznaron en balde  
los dos Alcaldes de marras.

Echándose por los trigos  
de la tierra Albacetana,  
ya se aleja, y se despide  
próximo al puerto de Almansa.

Termina el viaje por último,  
*sin novedad*, como estaban  
los señores de Mahora,  
primos de Mari-Castaña.

---



## BREVE VOCABULARIO.

---

Hay que aprender, para cruzar la Mancha, los siguientes vocablos:

«Ende, mentres, orrite, daquia y diquia, mesmo, diinpues, orete, cuala y cuala».

denguno, inico, aluego, pos, coroque,  
 Ciezar, Madril, reptificar, piazo,  
 crilla, golver, malacaton, bujero,  
 cábida, tanimientras, tanitauto,  
 veis (por id), semos, arrincar, borrucho,  
 miuste, miste, miatú, mielusté y mialo.»

Pregunto yo: así como  
 decimos manco al que le falta un brazo,  
 ¿cómo decir debemos  
 á quien le falta en el cacumen tanto?

---

## LOS RENTISTAS.

---

Son desgarrados y obesos;  
tienen la color insana,  
efecto de los excesos  
de su juventud liviana.

Rendidos de hacer el oso,  
por no saber otra cosa,  
se dedican al reposo  
juntamente con su esposa.

Marchan á puntos distantes  
con lentitud y altaneros,  
pues los hombres importantes  
no deben andar ligeros.

A sí mismo cada quien  
se tiene en gran opinion,  
y miran con un desden  
que en ellos parece un don.

Se precian de madrugar  
mas que nadie, y es lo cierto  
que para no trabajar  
no hace falta estar despierto.

Que deben de ser avisa  
ramplona su estampa obesa,  
escépticos en la misa  
y epicúreos en la mesa.

Rechazan las diversiones  
por concurrir todas gentes,  
y forman sus reuniones  
sus criados y parientes.

A paseo nunca van,  
y duermen como un lirón.  
Siempre parece que están  
haciendo la digestion.

---





## RONDA MANCHEGA.

---

Es media noche: las estrellas bañan  
sus alas de oro en el sereno azul,  
y el ancho disco de la luna empañan  
flotantes nubes con su denso tul.

Mece pausado el árbol su follaje  
con incierto, fantástico rumor,  
y deja ver su trasparente encaje  
de la sidérea luz el resplandor.

Fieles á un corazón de veinte abriles  
los rondadores mozos del lugar,  
alternando las voces juveniles,  
de esta suerte comienzan á cantar.



## C O R O .

*Duerme, morena mía,  
duérmete sin recelo,  
que marcan media noche  
los astros en el cielo.*

*¡Ay, morena! si me juras que tú sola para  
 mi siempre serás,  
 yo te juro por mi vida que un amante fino en  
 mi tú encontrarás.  
 Y si tú quieres que huyamos sin que el sol nun-  
 ca lo llegue á comprender,  
 cuando quieras te preparas que yo siempre es-  
 toy á punto de correr.*


YOCES VARIAS.

*A la entrada de esta calle  
 hay un rosalito verde:  
 no tiene más que una rosa;  
 quinientas espinas tiene.*




*Apaga el sol con su lumbre  
 la lumbre de los luceros;*


*pero apagar no ha podido  
la luz de tus ojos negros.*



*Tus amores y los míos  
se parecen á la mar,  
mis amores en lo grandes  
y los tuyos en la sal.*




*Si has tocado con tus labios  
las flores de tus macetas,  
déjame coger, bien mío,  
todas las flores que tengas.*




*Cuando paso por tu casa  
compro pan y voy comiendo,*


*por que no diga tu madre  
que con verte me mantengo.*



*Me acuerdo que le vi puesta  
sobre su pecho una flor;  
y era de otro, y la llevaba  
muy cerca del corazón.*



*Con el azul de sus ojos  
me pudo engañar la hermosa:  
¡eran sus ojos de cielo!  
mira tú si fué traidora.*



*Que corazón tan ingrato  
que tiene la prenda mía,*

*que ve que me estoy muriendo  
y no es pa darme la vida.*

UNA VOZ.

*Alto allá los de la ronda;  
por aquí no pasa naide,  
que vengo á ver á la Pepa,  
y me hace falta la calle.*

OTRA VOZ.


*Si no te quitas de enmedio  
lo mesmo que soy Juanorro,  
te voy á pegar un palo  
que te voy á golver tonto.*

---


En este punto mismo comienzan las cuestiones,




*de tu desden se corren,  
carito de ángel.*



*Aunque dices que vences  
los imposibles,  
mira como no logras  
que yo te olvide.*




*Dicen que no me quieres  
por que soy sordo:  
yo tampoco te quiero  
por lo que oigo.*




*Me han dicho que tu madre  
sube muy alto;  
si ella sube tres varas  
yo subo cuatro.*




*En los guardacantones  
de mi galera  
te llevo retratada,  
querida prenda.*



*Dicen que los pastores  
quí que son tontos:  
son los de aquí dos años  
que aquí son otros.*



*No va la niña al baile  
por que no hay hombres;  
no están las migas buenas  
sin chicharrones.*



*Todo lo negro es feo,  
pero tus ojos*

*lo que tienen de negros  
tienen de hermosos.*



*En láminas de bronce  
tengo de imprimir  
un fúnebre epitafio  
que diga «¡ay de mí!»;  
con letras de oro  
que publiquen que muero  
por que te adoro.*



*Al pasar por la puente  
de «Los suspiros»,  
arrojé mis amores  
al hondo río.*

*Mi corazón se quema:  
no se ve el humo;  
esto sí que es quemarse  
con disimulo.*

## C O R O .

*Para la despedida  
de mis cantares,  
del corazón y el alma  
te doy las llaves.*

---

*Torna el silencio á recobrar su imperio;  
solo aun resuena el último cantar,*

cuya nota postrera en el misterio  
de la noche profunda va á espirar.

El árbol mece su tupido encaje  
con extraño, fantástico rumor,  
y la sidérea luz sobre el follaje  
deja caer su incierto resplandor.

De la brillante luna el disco empañan  
lóbregas nubes con su denso tul:  
duerme la tierra en paz; los astros bañan  
sus alas de oro en el sereno azul.

---

## MIRANDO Á FUERA.

---

¡Que dicha! Que contento!  
Bien comienza el otoño,  
pues derraman las nubes  
sus líquidos tesoros.

y ves en las riquezas  
lo mas que alcanzar puedes;  
si solo reconoces  
por dichas las que tienen,  
creyéndose mas grandes,  
aquellos que poseen;  
si solo ver consigues  
en los campos de Ceres,  
con tus ojos sacrilegos,  
el pan que has de comerte,  
¿quién te conoce, Antonio?;  
¿eres un hombre, ó eres  
trasunto de su cuerpo,  
mecanismo incõsciente  
que se formó al acaso,  
cuyo impulso lo mueve?

Bueno que el hombre coma,  
bueno que el hombre cene,  
bueno de igual manera

si es preciso que almuerce,  
por mas que no tan bueno,  
y aun pase que meriende.  
¿Y nada mas en cuenta,  
juzgando, ha de tenerse.

Sabe, Antonio, que el hombre  
no vive solamente  
del manjar que le nutre,  
del liquido que bebe,  
de goces corporales,  
de los múltiples bienes  
que costumbres y códigos  
llegan á concederle.  
¿La justicia? es un medio  
de proteccion prudente.  
¿La fuerza? es un recurso  
contra el malvado aleve.  
¿La noble amistad santa?  
egida, esendo fuerte,

de mudables fortunas  
opuesto á los reveses.  
Pero el alma, el espíritu,  
la idea prepotente;  
los vívidos fulgores  
que en las regiones crecen  
del alto pensamiento,  
que sin cesar se extienden;  
la inspiracion divina  
derramando á torrentes  
toda su luz; las artes  
dentro del muro siempre  
de su fastuoso alcazar,  
espléndidas y célebres.....

. . . . .  
¡Ah, desdichado el hombre  
que de su bien carece!

Los campos de la Mancha  
producen rubias mieses,



catorce por medida,  
quince, diez y seis, veinte,  
veintidos, veinticuatro,  
veinticinco á las veces.  
¿Nada mas, esto solo  
tenerse en cuenta debe?

¿Donde las esperanzas  
que endulcen el presente?  
¿Donde las ilusiones  
que enaltecernos pueden?  
¿Cuales mármoles bellos?  
¿Qué lienzos, qué relieves?  
¿Qué música sublime,  
consoladora ó flébil?  
¿Qué teatros, qué libros,  
qué plumas, qué cinceles?  
¿Qué grandes concepciones  
guarda tambien la mente;  
qué nobles sentimientos

al corazon conmueven?  
Aquí, sobran los frutos  
en los campos de Ceres.  
Los campos del espíritu  
son, por desdicha, estériles.

---

## MIRANDO Á DENTRO.

---

Si solo vives, dime  
Antonio, de intereses,  
v sus nimios cuidados  
te ocupan solamente;  
si solo te apasionan  
los poderosos célebres,

La tierra se conmueve  
cuando el invierno próximo,  
corre por las llanuras  
el velo nebuloso.

Junto al hogar que cercan  
los servidores todos,  
el labrador manchego  
vuelve al campo los ojos.

Mira del raudal puro  
llenos los surcos hondos,  
y satisfecho exclama:  
*«ca gota una onza doro.»*

Quieran los altos cielos  
favorecerle pródigos,  
que pende la cosecha  
de sus bondades solo.

Mejoran el cultivo  
los países remotos  
cuyas brumas oscuras,  
desata helado el polo.

Siendo de pobres tierras  
dan frutos abundosos;  
que el trabajo y el arte  
pueden lograrlo todo.

Cuando el cielo se hundiese,  
de sus mismos escombros  
otro levantarían,  
mas alto y mas hermoso.

Llenas las anchas trojes  
en el árido Agosto,  
pretenden los manchegos  
que son los frutos pocos.

Menos fueran tratándose  
de pagar su abandono.

La incuria que preside,  
coronada de opio,  
los trabajos agrícolas  
del buen manchego estóico;  
no consiente reformas,  
ó guarda en sus propósitos,  
para mejores tiempos  
hacerlas poco á poco.

Del modo que vivieron  
sus abuelos intonsos,  
aunque pelado al rape,  
vivir piensa el colono.

Para labrar los campos  
usa el arado corvo

que se usaba en los días,  
de Lépido y Antonio.

Derrama la simiente  
copiando al hijo pródigo,  
sin orden y sin cuenta,  
sin medida ni coto.

Después, nada le ocurre  
que hacer, dispuesto solo  
á decir cuando llueve:  
*«ca gota una onza doro.»*

Manda escardar los trigos  
á muchachos tan romos  
que van á escardar en  
sentido metafórico.

Y las maduras mieses  
recolecta del modo

comun en los primeros  
agricultores zonzos.

Maquinarias que emplean  
los países remotos  
cuyas oscuras brumas  
desata helado el polo;  
dice que á lo que entiende,  
son medios estrambóticos  
de las nuestras agenos,  
de aquellas tierras propios.  
¿Porqué? Nadie lo sabe.  
¿Ni el mismo? Ni él tampoco.  
Lo afirma, y eso basta  
como argumento sólido:  
(lo cual entre paréntesis,  
no se le ocurre á un topo.)

Así, cuando acontece  
que aunque llenas, sin cólmo



dejan las anchas trojes  
su incuria y su abandono,  
del Estado abomina,  
que en los países todos  
desde que el mundo es mundo,  
no protege á los tontos.  
Del Estado es la culpa,  
mande Juan ó Ildefonso;  
por mas que cierto abuelo  
dijo, en conceptos sobrio:  
«ayudate, si quieres  
que te ayuden los otros.»

Y cuando un año malo  
viene, y el fruto es poco,  
se queja de las nubes  
que andan lloviendo á sorbos.

Quieran los altos cielos  
favorecerle pródigos,

que pende la cosecha  
de sus l'ondades solo.



A. . . . .

—

—EN SECRETO. —

Mi amor, mi fé, mi corazon, mi vida  
loco sembrando fuí:  
todo á la luz de una ilusion querida,  
todo, todo por tí.

Doquiera vuelvo los inquietos ojos  
con incesante afan;  
donde estaban los míseros abrojos,  
míseros allí están.

Para tí puse en la exteusion desierta  
plantas de hermosa flor.  
¿Cómo ha de germinar en tierra muerta  
la planta del amor?

No me desvies si á obtener aspiro  
dulce consuelo á fé  
de un suspiro tan solo ¡ay! un suspiro  
que tu pecho me dé.

Mi corazon mi vida mis amores  
sembrando voy por tí.  
¿Cuál brotarían sus hermosas flores  
léjos, léjos de aquí!

.....  
.....  
Perdidas las venturas que sembramos,  
ayúdame á llorar.  
Si no nacen ¿qué quieres que le hagamos?  
Paciencia y barajar.

---



# Á MADRID ME VUELVO.

---

— EPÍSTOLA MORAL. —

Madrid, á las once y media  
de la noche: diez, setiembre  
del año setenta y seis.

—Mi querido amigo Pepe;

la villa de los madroños  
y del oso, me dá albergue,  
despues que vine buscando  
como Paturot la suerte.

Por ciertas desilusiones  
con ceño fruncido á veces,  
que nadie cruza la mar  
sin sustos y sin vaivenes,  
Para que sepas que estoy  
á tus órdenes, cual siempre,  
cumpliéndote la palabra  
que me arrancaste, solemne,  
dispuesto me encuentro á darte  
noticias por la presente,  
de los amigos de antaño,  
de cuando estudiamos leyes.

Mas de la mitad sin duda  
vinieron á establecerse  
que de sus pueblos remotos  
huyen como de la peste.



Pasca por estas calles  
haciendo furor Gil Perez,  
tan puesto de guantes lilas  
y tan vano, que parece  
la estampa del caballero  
don Gil de las Calzas verdes.

Casóse Marcos: Dios le haya  
perdonado; y el alférez  
Palomo se encuentra preso  
por desobediencias leves  
al capitán Palomeras,  
á quien tuvo de asistente.

Aquellos ratos felices  
en el café, tan alegres,  
continúan, y te advierto  
que los martes y los viernes  
se traslada la tertulia  
al Oriental, donde tiene  
la mesa cuarenta y ocho  
de la fila treinta y siete.

Se ha marchado Juana Juarez,  
ha venido Petra Perez;  
la Boldun está famosa  
y la Diez como siempre.  
Juan Primo me da espresiones  
para todos tus parientes;  
Juan Campos, que te pregunte  
que si ha llovido ó si llueve.

Pradito de Ciudad-Rcal  
con sus padres vino á ver  
este pais celestial.  
Me han convidado á comer;  
no me parece muy mal.

Es bella cual la esperanza  
y hermosa como una estrella.  
¡Ay, aquella mujer, tan solo aquella  
tanto delirio á realizar alcanza!

Quando me apretó la diestra  
con poco mas doy un trueno.  
¡Bueno es el mundo, bueno, bueno, bueno,  
como de Dios al fin obra maestra!

De tu lugar he sabido  
cosas que ignorar debia.  
¿Porqué llegais á la memoria mia  
tristes recuerdos del placer perdido?

Que aunque yo quemé mis naves  
para volver á ese punto  
y aunque yo no las pregunto,  
con todo, sé cosas graves.

Fermina, que me asesina,  
esta noche en el Teatro  
me ha contado mas de cuatro;  
por que es muy atroz Fermina.

Me ha contado muy formal,  
que Pepa la quinquillera,  
se casó con un hortera:  
me parece natural.

Que orilla del bosque ameno,  
cogieron á Blas y á Rita  
en una importante cita:  
tambien me parece bueno.

Que Celedonio, que antaño  
pensaba como un atun,  
tiene sentido comun:  
eso me parece extraño.

Y, en fin, que la gente absorta  
con temor dice que hay duendes;  
lo cual, como tu comprendes,  
maldito lo que me importa.

Yo te ruego si me escribes,  
que omitas pues que me aprecias,  
estas chismografías necias  
del lugar en donde vives.

Aquí, sin esos afanes,  
siendo un templo cada casa,  
nadie sabe lo que pasa  
en palacios ni en desvanes.

Mis ocios como un bendito,  
entretengo sin cuidado,  
por las tardes en el Prado  
paseando con Pradito.

Marchan los Papás detrás  
hablando de sus asuntos  
y vamos nosotros juntos,  
agenos á los Papás.

Voy luego á su casa y Lola  
su hermana, que Dios bendiga,  
como una excelente amiga  
me recibe, aunque esté sola.

Salen á tiendas temprano,  
y cuando varias mañanas  
solas van las dos hermanas,  
con ellas voy mano á mano.

Costumbres que dan enojos  
á las gentes de esa tierra,  
donde á la mujer se encierra  
tras de rejas y cerrojos.

Sin que, al fin, con tales artes  
mejor se viva un segundo,  
ni deje de ser el mundo  
cual vemos en todas partes.

Tanto mas, que ya cautiva  
ó ya libre la mujer,  
lo mismo el ser que el no ser  
en su voluntad estriba.

Pues dicen sentencias viejas  
de aquellos tiempos devotos:  
«si rejas ¿para qué votos?  
si votos ¿para qué rejas?»

Y ven todos cual yo veo,  
que si son en ocasiones  
fecundas las privaciones,  
tienen por hijo el deseo.

Siendo verdad tan sabida  
que no hay ya quien la discuta,  
que Eva se comió la fruta  
por que estaba prohibida.

Sobre que si no hay piropos,  
ó los rechazan las bellas,  
van ellos por fin á ellas  
minando como los topos.

Que en tu pueblo el mas zopenco  
procede contra el recato  
con la paciencia del gato,  
con el afan del podenco.

Por eso se dijo el dicho  
que dice que en tu lugar  
no hay sentir, mas hay pensar,  
no hay amor, mas hay capricho.

Así fué con Dorotea,  
*que estuvo el novio traidor  
fingiéndole mas amor  
que Calisto á Melibea.*



Feliz tres y cuatro veces  
quien funda su bien preciado  
en amar y en ser amado  
sin cábalas ni dobleces.

Y cuando llegan los duelos  
que marchan tras la ventura,  
un corazon le procura  
sus bienhechores consuelos.

Largo tiempo en esa tierra  
de la Mancha, donde moras,  
en tristes y amargas horas  
con el mundo me hallé en guerra,

Pues aunque ferviente llores,  
las penas del corazon  
no se calman donde son  
conveniencias los amores.

Donde ninguno en tu afán,  
sabe consolar tu cuita,  
y la caridad bendita  
es un mendrugo de pan.

¡Cómo sin torpes enojos  
vivo aquí! De buena gana  
me muestran Lola y su hermana  
el resplandor de sus ojos.

Al recordar que las vimos  
tan otras, creyendo voy  
que aunque son las mismas hoy,  
no son las que conocimos. .

Y mi corazón se ensancha,  
pues solo están las manchegas  
de los espíritus ciegos  
cuando viven en la Mancha.

Dejando rodar la bola  
por donde marca el destino,  
me voy poniendo en camino  
de matrimoniarse con Lola.

Me alienta su amor al paso  
que me constriñe y me asedia,  
y si Dios no lo remedia  
me caso, Pepe, me caso.

Pues á la suerte le plugo,  
fin trágico tendré luego;  
como aquel Capitan Febo  
de quien habla Víctor Hugo.

Que así se acaban las glorias  
del celibato, y con eso  
consigue amor sus victorias.  
Y abur, Pepe, y al camueso

188

que te hable de mí, memorias,  
y á quien nunca te hable, un beso.

---

## NOTAS DEL EDITOR.

---

PÁGINA 1.—El autor ha debido dedicar la obra en los términos que la cortesía dicta, sin perjuicio de contradecir mas adelante las opiniones del señor Marqués, á quien se de-

dica. No quita lo cortés á lo valiente. Y con el propósito de hacer en toda regla ese ofrecimiento, ha retorcido y enmarañado la frase, para seguir los mejores modelos del estilo académico á la moda.

7.—Baste saber que los pucheros de Chinchilla tienen igual renombre que los de Alcorcon; por que no es oportunidad esta de hacer un discurso acerca de la industria de los pucheros..

11.—Las armas de Albacete son dos castillos, con otro superpuesto y un murciélagu en la cima, extendiendo sus alas protectoras.

27.—De las varias traducciones de la siguiente poesía de Heine, la mas acabada es la de D. Eulogio Florentino Sanz, que dice así:

**EL MENSAJERO.**

---

Sus, servidor, y enjaeza  
mas que á paso tu alazan  
y arriba, y por la maleza  
galopa á la fortaleza  
del rey Cristian.

Y con maña té desliza  
en la real caballeriza,  
y sonsaca por quien soy  
al palafrenero real,  
cual de las princesas, cual  
se casa hoy.

Si fuere la rubia, al punto  
ven de retorno y mé avisa;  
si la morena..... el asunto  
no corre prisa.

Y en tal caso, lo primero  
al maese cordelero

compra un cordel al pasar,  
 monta luego en tu corcel  
 y despacio y sin chistar  
 traeme el cordel.

53.—Aquellos versos que empiezan,

« Don Repollo y Doña Berza,  
 de una sangre y de una casta,  
 si no caballeros pardos,  
 verdes fidalgos de España etc. »

deben estar muy en olvido, cuando hay literato que ha descrito en serio, modernas bodas fidalgas.

69.—Los únicos terrenos de regadío en el campo de Albacete, se conocen con aquel nombre. La frase gráfica en el país para designar una persona de buena posición, es: «tiene un piacico en la Retuerta.»



107.—Hace dos años, en un pueblo de la Mancha, de cuyo nombre no quisiera el autor acordarse, trazó á grandes rasgos el dibujo que en esa composicion se contiene, copiado del natural. Como de allí á poco se publicase un libro encomiástico en su mayor parte, de las cualidades que adornan á las mugeres manchegas habidas y por haber, nació el proyecto de este otro que hoy se publica, y no entonces, por varios motivos. Ya suponemos que el benigno lector no se ha de ocupar en ello,

«buscando la razon de muchas cosas  
que no tienen jamás razon alguna.»

113.—«Yo entiendo, Sancho, que quedo descomulgado por haber puesto las manos violentamente en cosa sagrada *juxta illud: Si quis suadente diabolo* etc., aunque sé bien

que no puse las manos, si no este lanzon; cuanto mas que yo no pensó que ofendia á sacerdotes ni á cosas de la iglesia, si no á fantasmas y á vestiglos del otro mundo, y cuando eso así fuese, en la memoria tengo lo que pasó al Cid Rui Diaz, cuando quebró la silla del embajador de aquel rey delante de su Santidad el Papa, por lo qual lo descomulgó, y anduvo aquel dia el buen Rodrigo de Vivar como muy honrado y valiente caballero.

121.—Al capítulo segundo de «La Mancha»

129—De una estadística publicada no ha muchos dias, tomamos los siguientes datos.

«La hija del baron Rothschild, llevó recientemente al matrimonio, con el dote de

800 millones de reales, el honroso título de institutriz.»

«Las señoritas aspirantes al magisterio en España, son casi todas de clases poco acomodadas. Unicamente se conoce la hija de un general que haya obtenido el título de maestra.

En el curso académico de 1874 á 1875 el *Seminario para la enseñanza superior de la muger en Berlín*, esto es, lo que aquí llamaríamos Escuela normal central de maestras, ha admitido y aprobado *setecientas veinticinco señoritas*, que aspiraron despues de una muy completa enseñanza á la profesion pedagógica.

De ellas pertenecen:

A la alta aristocracia, condes, etc., 3, y á empleados superiores del Estado, como consejeros, etc., 27.—Son hijas de jefes de ministerios y secretarías, 22.—De emplea-

dos de primera clase, 69.—De catedráticos de la Universidad, 38.—De rectores y profesores de diversos establecimientos de enseñanza, 61.—De capitalistas, 26.—De grandes labradores, 25 etc. etc. etc.»

143.—Como la musa popular no consiente imitación, ha sido necesario copiar á la letra los cantares mismos del país, en sus varias expresiones; ya poéticos, ya melancólicos, ya ingeniosos, ya triviales. Después de todo, no es posible dar ni formar idea exacta, si no es cuando se oyen, de tales cánticos modulados según los países, en melopeas más ó menos primitivas, donde el pueblo derrama todas sus emociones, todas sus alegrías y todas sus tristezas.

29, 64, 116 etc.—*Fenestra, desechó, virtud.* Ya se comprende.

3, 17, 70, 121 etc.—

No pudo Cervantes andar mas estinado en su gran obra de crítica social, presentando como protagonista un hidalgo manchego; pues dado que la Mancha no sea el país clásico de la hidalguía, sin género de duda es el país clásico de los hidalgos. En ningun otro conservan lo que se puede llamar su tipo con igual pureza, de suerte que si prescinden hoy de lanza en astillero y adarga antigua, entregadas por el rigor de los tiempos á la carcoma y al moño, no es raro que mantengan el galgo corrector y el rocín flaco. Importa, no obstante, ser justos; que si los hay de tal modo apegados á sus rancias tradiciones que todavia se juzguen á superior altura por el solo hecho de su origen, y privilegiados entre las demás gentes por el solo derecho del nacimiento, que funden su virtud en rendir culto á las virtudes acaso

inciertas de sus mayores, que se dejen conducir por sus sentimientos al fanatismo, y por su ilustracion á los horóscopos vulgares de las rayas y de las cartas, cosa inverosímil, pero verdadera; que rehuyan la sociedad y pasen la vida en el encierro perpetuo de su domicilio, semejantes á los moluscos, los hay tambien mas numerosos, que tributando el homenaje debido á la memoria de sus antepasados, y guardando el respeto de su nombre, no escluyen los adelantos de la civilizacion, aceptan las condiciones de la vida moderna, y si guardan tal vez preocupaciones hereditarias, limitan su aplicacion al orden puramente de la familia, como una especie de régimen interno. Para estos es una verdad que pertenece á las de Pero Grullo, que la nobleza en su acepcion genérica no está en los nombres, ni en títulos heredados, sino en los sen-

timientos del corazón y en las buenas obras; mientras aquellos, por el contrario, no distinguen de acepciones, y recorren la gradación del orgullo, satisfaciéndose difícilmente con el orgullo de clase, con el orgullo de casta, con el orgullo de raza: por que se observa que la pequeña nobleza es la más infatuada; exagera su mérito, como sucede á todas las medianías. A fé que ha tenido lugar de corregirse, y á fé que no es moderna la predicación constante que ha motivado.

—¿Sois caballero, García?

—Téngome por hijo vuestro.

—Y ¿basta ser hijo mío para ser vos caballero?

—Yo pienso señor que sí.

—¿Que engañado pensamiento! Solo consiste en obrar

como caballero, el serlo.  
 ¿Quién dió principio á las casas  
 nobles? Los ilustres hechos  
 de sus primeros autores:  
 sin mirar sus nacimientos,  
 hazañas de hombres humildes  
 honraron sus herederos;  
 luego en obrar mal ó bien  
 está el ser malo, ó ser bueno.»

El sentimiento público se indigna de todo privilegio, hasta del privilegio de la virtud; y por la memoria de las propias excelencias invocada de continuo, suelen salir á plaza los vicios ocultos.

«De honrada cuna y brillante  
 que descende jura Blas,  
 aristócrata tunante:  
 cierto, descende bastante;  
 no puede descender mas.»





y al cruzar por enmedio del camino  
 vió escrita en él esta inscripcion que aterra.  
 —Un Ponce de Leon aqui se encierra,  
 dobla, al pasar, la frente ¡oh peregrino!  
 y acata humilde al que postró el destino,  
 recto Juez en la paz y héroe en la guerra.—  
 Fija la vista en los eternos bronce  
 gestos de admiracion haciendo extraños,  
 dijo extasiado el campesino entonces.  
 —Por Dios que son terribles desengaños.  
 ¡Quién les dijera á los ilustres Ponces  
 que aquí enterré yo *un burro* hace dos años!»

Como todo en el mundo tiene fin, hoy des-  
 aparecen las preeminencias y aun el pres-  
 tigio que durante siglos han venido preser-  
 vando á las viejas aristocracias de los em-  
 bates del tiempo.

El hijo del emperador Itúrbide, muero  
 de mozo de café en Courbevoie, un des-

endiente de los antiguos duques de Bretaña, muere de barrendero en París, un descendiente de los Commenos, muere en Milan asistido de la caridad pública.

Por todas las esferas intelectuales, en la tribuna, en la prensa, en la cátedra, en las academias, en los ateneos, se sienta como un dogma, la igualdad de los hombres para los fines humanos, y por todas las esferas de la vida social, en los congresos, en las reuniones populares, en las costumbres, se establece y consolida la aptitud de todos para que aspiren á los puestos mas eminentes.

El *Evenement*, publica estudios acerca de la extincion de las grandes familias. Y al mismo tiempo que el teatro, reflejo de las épocas y del espíritu de las naciones, presenta en Francia «*La Extranjera*» y en Rusia «*Los Danicheff*,» ataques tremebundos á las

aristocracias de ambos pueblos, la sociedad presenta ejemplos de aventureras como Fany Lear, que arrastra príncipes de familias reinantes, á los abismos de la estafa y del robo. Pues en tales tiempos aparece un libro titulado «La Manchega», solemne apología de los hidalgos; esa ínfima plebe de la aristocracia de sangre azul.

Como si los hidalgos acaparasen hoy la instrucción, la riqueza, la influencia, el prestigio, se habla de ellos; como si la Mancha constituyese una excepción del resto del mundo, y nada pudiera en ella la influencia de la época, se la describe: de tal suerte que el libro mencionado supone completo desconocimiento de lo actual, y es bueno como estudio retrospectivo. Ya no se ven aquellos señores de pueblo, aquellos hidalgos, reminiscencias feudales, que á un tiempo avasallaban y protegían á la inepta multitud, se-

mejantes á los patronos de la antigua Roma; ni los que existen hoy tienen por costumbre derramar sobre la desgracia, sus beneficios á manos llenas, ni menos aun poder (y es gran fortuna) para eximir á los criminales del merecido castigo. No son los usos como cien años há, ni las mujeres, por mas hidalgas que sean, se educan en un convento.

Suponer buenas, perfectas á las mujeres de la Mancha, por la educacion que reciben, tanto vale como invertir los términos, siendo así que resaltan sus perfecciones precisamente á pesar de ella. No ha de negarse por demasiado sabido, respecto á las mujeres de la Mancha, que su naturaleza rara vez consiente aquella exáltacion espiritual, aquellos arrebatos de la pasion propios de una sensibilidad exquisita y un refinamiento de la fantasia. Pero eso mismo puede no ser defecto, cuando una educacion

adecuada llegue á dirigir, evitando los hábitos vulgares y la mezquinas ideas, esa natural aptitud para la práctica de la vida.

¿Por ventura se ha encomiado á la Mancha lo que merece, cuando se escribe una historieta cuyo resultado moral es quedar premiada la virtud del poderoso, y la virtud del infeliz sin premio? Para decir las glorias de la Mancha, basta recordar al infatigable defensor de la métrica antigua, Cristobal del Castillejo, al autor de «*El Bernardo*,» Valbuena, al autor de «*Centon epistolario*,» Fernan Gomez, al autor ingenioso de «*La Trági-comedia*,» el Barchiller Fernando de Rojas, al autor elocuente del «*Audi filia*,» el venerable Juan de Avila, al sabio autor de la obra «*Locis Theologicis*,» Fray Melchor Cano, al publicista eminentísimo de nuestros dias, D. Fermin Caballero.

Para cantar las excelencias de la Mancha

basta un estudio de su caracter, que no es voluble como el de Murcia, frívolo como el de Valencia, rudo como el catalán, exaltado como el andaluz, sino independiente, sufrido, severo sin rigidez, grave sin afectación.

Después de todo, la de tributar alabanzas no es difícil empresa. Pecados capitales hay entre los manchegos, y este libro ha sido escrito con el propósito de hacerlos conocer; aunque amenacen los riesgos tan frecuentes para todos los hombres que en el teatro de la vida, levantan el telón que oculta las miserias humanas.

«Mucho afrenta el callar por indolencia;  
pero rendir á la verdad sin miedo  
el justo galardón de la conciencia,  
empresa es tal é implica tal denuedo  
que solo se disculpa á la inocencia:  
y ya sabeis que yo me mamo el dedo.»

---





# ÍNDICE

—

## Páginas.

- 1.—Dedicatoria.
- 3.—ODAS:
- 5.—Á los Fidalgos.
- 9.—Á Teótimo.

Páginas.

- 13.—Á Lálage.  
 17.—Á los Archi-gutiwambas.  
 21.—ERÓTICAS:  
 23.—Fantasias manchegas.  
 29.—Sinónimos.  
 33.—Tutti contenti.  
 35.—Los celos.  
 39.—VARIEDADES.  
 41.—El porqué.  
 45.—La primera en la frente.  
 53.—El himeneo.  
 59.—Anfriso.—*Egloga*.  
 69.—Poema pequeño.  
 85.—Soneto.  
 87.—Un cualquiera.  
 93.—Sindéresis.  
 95.—Initium sapientiæ.  
 99.—La juventud dorada

Páginas.

- 107.—Fruta del tiempo.  
 113.—D. Bartolo.  
 121.—Antítesis.  
 129.—Meditemos.  
 133.—Itinerario.  
 139.—Breve vocabulario.  
 141.—Los rentistas.  
 145.—Ronda manchega.  
 157.—Mirando á fuera.  
 165.—Mirando á dentro.  
 171.—A. . . .—*En secreto*.  
 175.—A Madrid me vuelvo --*Epistola moral*.  
 189.—Notas.

FIN.

EL LIBRO  
LO MANCHEGO  
PAGINAS EN VERSO  
POR  
JUAN RUIZ,  
DE LUIS GARCIA-HERRAIZ,  
EN EDICION FACSIMIL  
DE LA COLECCION CLASICOS ALBACETENSES  
Y EDITADO POR EL  
INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES,  
SE ACABO DE IMPRIMIR  
EL DIA 25 DE OCTUBRE DE 1985  
EN ARTES GRAFICAS QUINTANILLA  
DE LA RODA

